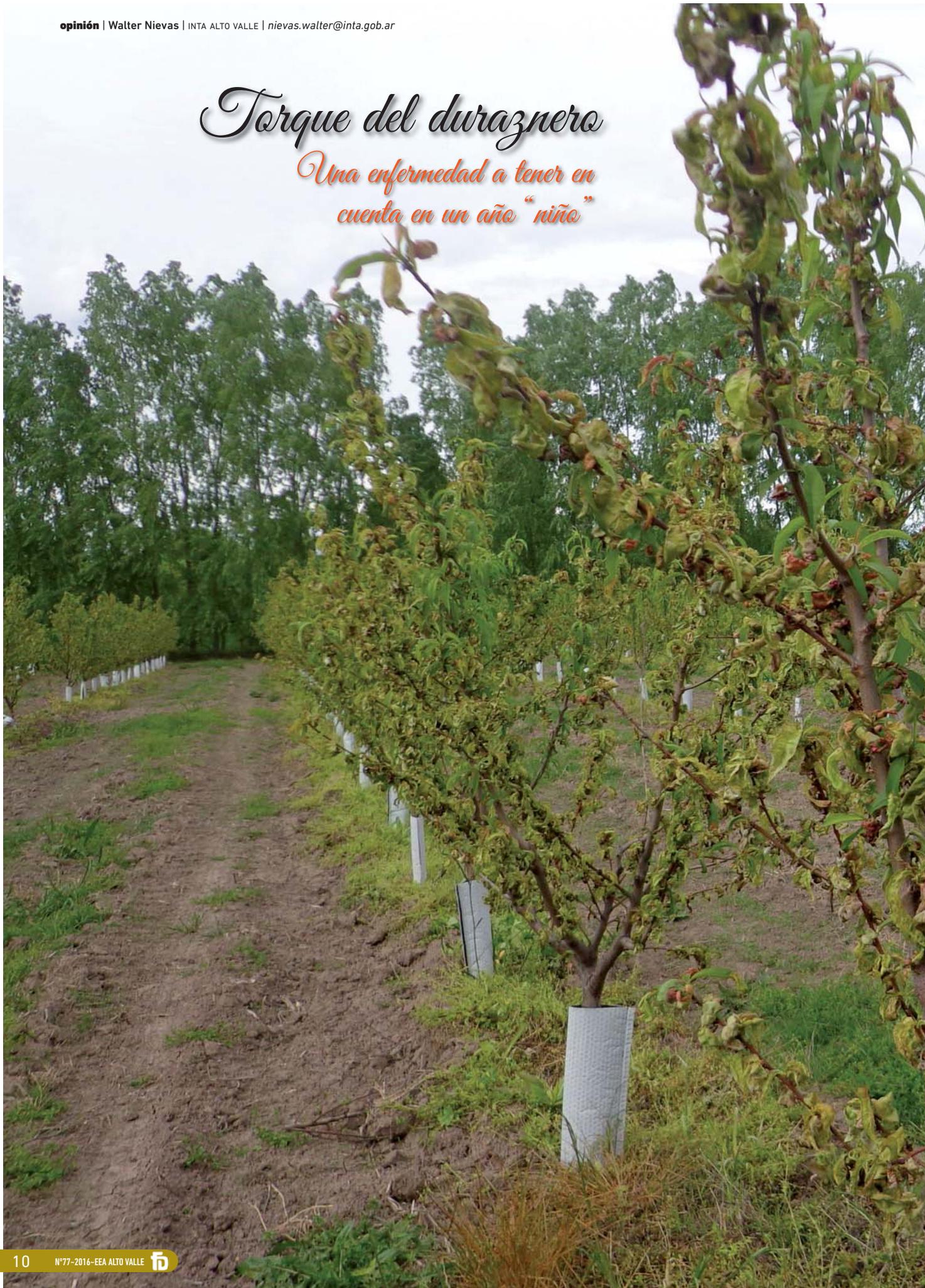


Torque del duraznero

Una enfermedad a tener en cuenta en un año "niño"





Con el retorno de la primavera, las fallas en el control de torque (*Taphrina deformans*) se evidencian habitualmente de tres maneras: 1) presencia en todo el monte del típico síntoma de hojas deformadas y rojizas, 2) filas enteras con daños intercaladas con filas sin daños, o bien 3) síntomas acotados solamente en algunos sectores de las plantas. En cualquiera de estas situaciones, el fruticultor muchas veces se pregunta: “¿Y qué pasó acá si yo hice el tratamiento?”

Dicho control es estrictamente preventivo y se basa en la aplicación de polisulfuro de calcio, o de productos cúpricos como oxiclورو de cobre, o eventualmente de fungicidas de síntesis como captan, ziram, o mancozeb; y si se realiza en el estado fenológico oportuno y de la manera adecuada, es efectivo.

Lluvia, frío y yemas que abren

A fines de invierno, durazneros y pelones salen del estado de reposo vegetativo y sus yemas comienzan a hincharse y abrirse dejando expuestos tejidos nuevos, tiernos y susceptibles de ser infectados. Es entonces cuando en presencia de inóculo y bajo condiciones de lluvia, llovizna, rocío y de tiempo fresco, el hongo ataca y hace lo suyo. Por este motivo el tratamiento debe realizarse apenas empiecen a hincharse las yemas o inmediatamente después, pero siempre antes que se den esas condiciones climáticas. Este aspecto es central considerando que atravesamos un período húmedo propio de un año “niño” que favorece la incidencia de enfermedades no sólo en zonas frutícolas históricamente más húmedas como Río Colorado o Valle Medio, sino también en áreas como Alto Valle.

Si dicha pulverización no se efectuó y se dieron las condiciones ambientales predisponentes, o bien se hizo con posterioridad a que se haya iniciado la infección, en presencia de inóculo a las dos semanas aparecerán las primeras hojitas enrolladas y coloreadas. Si bien pueden verse afectados brotes y frutos, es en las hojas donde el síntoma cobra mayor dramatismo, ya que a medida que éstas crecen se tornan deformadas, carnosas y quebra-

dizas, enrollándose sobre sí mismas consecuencia del aumento desmedido de las células de sus tejidos, fenómeno conocido como hipertrofia y que coincide con el momento de mayor desasosiego del fruticultor y de una no menor preocupación del técnico extensionista.

Por otra parte el torque causa una intoxicación masiva que genera la acumulación de pigmentos (antocianinas) responsables de las coloraciones amarillentas, rojizas y violáceas que caracterizan esta fungosis. Todos estos síntomas preceden a la aparición del signo, que se manifiesta como una eflorescencia blanquecina en la superficie de las hojas, ocasión en la que se hace visible el patógeno que origina la enfermedad.

En el proceso, el follaje deja de ser funcional y permanece en la planta hasta que en aproximadamente cuatro semanas cae y se renueva, comprometiéndose la calidad de fruta, los rendimientos, el vigor del árbol, la susceptibilidad a heladas, la producción de la temporada siguiente, y por lo tanto el humor y los ingresos del fruticultor. Las infecciones sucesivas en las nuevas hojas que emergen para reemplazar las anteriores, no son habituales, excepto que persistan las mencionadas condiciones climáticas predisponentes junto a una elevada presión de inóculo.



La importancia de una buena cobertura

El otro factor clave en el control, además de la oportunidad del tratamiento sanitario, consiste en tener el equipo bien calibrado y respetar el TRV del monte, tal que la cobertura sea homogénea en toda la planta y en todo el cuadro. La pulverización fila por medio, o la aplicación de un TRV menor al que corresponde, o bien el uso de un equipo sin calibrar, implica que la protección de las yemas que están abriendo sea heterogénea y deficiente, con lo cual luego comenzarán a verse síntomas en filas intercaladas, o en distintos sectores de los árboles, o en toda la plantación.

Una vez que la infección comenzó, los tratamientos con fungicidas no controlarán su evolución en las hojas afectadas, en todo caso aportarán protección a nuevas hojas si se dan las condiciones para una reinfección, situación poco habitual. La gestión de la enfermedad ya en marcha, se basa en medidas paliativas tales como las fertilizaciones foliares con urea o bien con mezclas de nitrógeno, fósforo y potasio, el riego necesario para evitar situaciones de estrés hídrico, y un fuerte raleo de frutos, medidas que en su conjunto pueden ayudar a la recuperación del cultivo.

Una práctica cultural preventiva consiste en favorecer la ventilación del monte controlando las malezas y evitando cortinas forestales excesivamente densas, lo que posibilita una mayor rapidez de secado de la superficie de las plantas en caso de precipitaciones.

Finalmente, las aplicaciones otoñales con productos cúpricos constituyen un complemento del tratamiento primaveral, que resultan de suma importancia al reducir la carga de inóculo en el monte, y que a la vez son de utilidad para otras enfermedades fúngicas y bacterianas del duraznero. •

Intensifique su producción con RHNutrición



RH[®]
NUTRICIÓN
Alimentos Balanceados

BOVINO OVINO EQUINO
PORCINO PARRILLERO PONEDORA

Cipolletti | R.N. | Patagonia Argentina
TEL/FAX (0299) 4785411-4391017
rhn_ricohuevo@hotmail.com | www.rhnutricion.com.ar |  rhnutricion